

## Olga María RODRÍGUEZ BOLUFÉ

### Travesía hacia las emociones de la apertura

Este comentario no hubiera sido posible, sin el estímulo que significó el Coloquio «El creador y su crítico», por lo que manifiesto mi agradecimiento por haber sido invitada a formar parte de esta enriquecedora experiencia, en la que se fomenta el intercambio y el diálogo desde una perspectiva interdisciplinar, como exigen los dinámicos tiempos actuales.

#### **El creador y el crítico**

Soy profesora universitaria de Historia del Arte desde hace 23 años, primero me inicié en mi natal isla de Cuba y después proseguí en la Ciudad de México, y en ambos espacios, incluso, desde mis años de estudiante, he podido constatar lo necesario e importante que resulta el diálogo entre el artista y el teórico, entre el creador y el crítico. Porque finalmente ambos formamos parte de una historia misma, que de no considerar ambas posturas, queda incompleta, parcializada, o ignorada, como lamentablemente mucho ha ocurrido a lo largo de la historia de la cultura artística.

Es por ello que cuando fui invitada a comentar la obra de Luis Doyague, no obstante ser para aquel entonces, un autor que no me resultaba conocido, me motivó la idea del Coloquio, pero cuando después conocí la propuesta plástica de este creador, más aún quedé verdaderamente encantada, cual personaje de sus ilustraciones para libros infantiles. La fascinación del reencuentro con un repertorio de imágenes entrañables, que Luis ponía ante mis ojos, fue creciendo con cada descubrimiento de su fecunda trayectoria de 20 años como pintor e ilustrador.

Es complejo deslindar el gusto del crítico, sus propios afectos y experiencias personales, de la obra misma. Se trata de un ejercicio sumamente difícil, que demanda una mirada muy objetiva y una claridad en la percepción, pero que no tampoco está reñido con la sensibilidad y las afinidades que la propia obra pueda generar entre el creador y el propio crítico. En este caso, el autor y yo teníamos en común nuestra procedencia generacional, la lengua, muchas costumbres compartidas entre la otrora Madre Patria y su entrañable isla más preciada, pero sobre todo la magia se conjuró cuando pude deleitarme con sus trabajos. Se trataba de un repertorio figurativo que activaba la memoria de mi infancia, los referentes de mi niñez, y a partir de esta primera empatía, me di a la tarea de ir configurando un discurso crítico y valorativo.

Tras cursar estudios de diseño gráfico e ilustración en la escuela de Artes y Oficios de Oviedo, desde 1989 Luis Doyague se lanzó a trabajar como free-lance en Madrid, llegando a colaborar con medios nacionales como los periódicos *El País*, *El Mundo*, *El Correo Gallego*, *Quo*, *Emprendedores*, *ELLE*, y *Focus*. De igual modo, la actividad de Luis se ha vinculado con agencias como Tiempo BBDO, Ogilvy y

Contrapunto. Su desempeño con prestigiosos grupos editoriales del ámbito internacional incluye trabajos con SM, Santillana, Espasa, Aguilar, Edelvives, Temas de Hoy, y Alfaguara.

Al revisar su trayectoria me percaté de que se trataba de uno de esos seres incansables, con una enorme capacidad de trabajo, dueño de una experiencia y madurez que no ponía límites a la constante creatividad, y que no se permitía caer en fórmulas ni en cobijos para su irredenta vocación de renovación.

Esa disposición del creador nato, se verifica en su trabajo mismo, él da fe de una potencialidad a la que el crítico no puede escapar. Si a eso le sumamos, que cuenta en su haber con exposiciones individuales en Asturias, Madrid y nos congratularemos con ver algunas de sus piezas en Lyon, y que asiduamente su obra se ha mostrado en exposiciones colectivas itinerantes dentro y fuera de España, estamos ante un artista muy completo y vital, sin lugar a dudas.

Me satisfizo aún más la selección del artista, al conocer que ha participado como ponente en cursos y talleres de ilustración y cómic para diferentes organismos e instituciones como la Universidad Popular de Castuera, la Xunta de Galicia y la Junta de Andalucía, entre otras. Es decir, no era el genio incomprendido encerrado en su torre de marfil, sino un hombre comprometido también con la circulación del saber y la promoción de la cultura, con su obra y con su actuar.

Doyague utiliza técnicas diferentes y diversifica su labor en medios complejos y demandantes como la prensa, la novela gráfica, la literatura infantil y juvenil, la novela, el humor gráfico y la publicidad, por lo que es comprensible que haya obtenido una Mención especial en el apartado «Ilustración para Revistas» de los Premios 2008 de la Society for News Design.

El reto entonces se presenta para el crítico desde distintas alternativas: el abordaje de la obra de un ilustrador, oficio que en muchas ocasiones ha sido tildado como «menor» por visiones peyorativas y reduccionistas que no lo consideran dentro del «gran arte». Dentro de los enfoques ofrecidos por los Estudios Culturales en la actualidad, analizaremos la obra de Doyague en su dimensión de integrante activa de una cultura visual, con un lenguaje de búsquedas estéticas y conceptuales que ameritan su estudio. Coincidimos entonces con el punto de vista de Terence Dalley, cuando expresa: «El objetivo de todo arte visual, es la producción de imágenes. Cuando éstas se emplean para comunicar una información concreta, el arte suele llamarse ilustración<sup>1</sup>.»

Por otra parte, se suma el reto que impone una obra sumamente plural, multifacética, de la que necesariamente se hará una selección que permita un análisis fundamentado y consistente. En este caso, hemos optado por centrarnos en la abundante producción de ilustraciones para literatura infantil y juvenil, en consonancia con el propósito que anima este Coloquio de las Emociones de la Apertura. Es ahí donde focalizaremos la atención, en esa alegría que inunda el proceso de la lectura y el descubrimiento del conocimiento, a través del significativo poder comunicativo de las imágenes.

Otro propósito que nos compromete y satisface a la vez será el de apoyarnos en los estudios teóricos y literarios de pensadores latinoamericanos, que acompañarán mis reflexiones en recorrido por la obra de Luis Doyague. Ellos irán entrando y saliendo en este texto, con la intención de sugerir caminos de análisis, desde distintos campos del saber.

---

<sup>1</sup> Terence DALLEY (coord.) *Guía completa de ilustración y diseño: técnicas y materiales*, Madrid, Tursen Hermann Blume Ediciones, 1992, p. 10.

Baudelaire en el Salón de 1846, se pronunciaba por una crítica «divertida y poética» que se propusiera abrir nuevos horizontes, y concebía la obra como un cosmos, una especie de sistema donde todo estaba interrelacionado. Exaltaba tanto al referirse a la obra como al artista, «la fugacidad de la impresión, la rapidez de la ejecución, la percepción de la fantasía real de la vida<sup>2</sup>». Que inicie pues, la travesía hacia el encuentro con las emociones de la apertura en la obra de este creador español, desde una perspectiva crítica igualmente abierta e incluyente.

## El humor lúdico en la estrategia creativa de Luis Doyague

En *El Libro de los Sarcasmos. Estudio del humor lúdico en 64 escritores mexicanos*, su autor José Manuel García, precisa que la humorología es el método auxiliar de la teoría estética del humor lúdico, mismo que se desarrolla mediante estrategias de oposiciones binarias, detonantes del humor, personajes cómicos, lenguaje lúdico humorista, entre otras. Asumimos entonces su propuesta de análisis del humor como «la sorpresa que produce el súbito encuentro entre dos o más elementos excluyentes<sup>3</sup>», donde resulta imprescindible un intérprete de la situación humorística.

En el caso que nos ocupa, este intérprete es el receptor de la publicación en que se insertan las obras de Luis Doyague. Cual subsistema de imágenes, tanto en las publicaciones periódicas, como en los libros que ilustra, Luis se apoya en varios recursos plásticos (dibujo, collage, color, transparencias, deformaciones de la figura humana, caricatura, entre otros). Y en efecto, la primera reacción física que nos provoca el humor viene dada por la inestabilidad que supone la escena que se nos presenta. Nos toma por sorpresa el enfrentarnos con personajes o ambientes que se salen de las normas de representación establecidas, y que incluso dentro de éstas, pudieran comportarse como fenómenos opuestos.

Sumémosle ahora el concepto «lúdico», al que se refiere el citado García, como «una acción que arbitrariamente ha sido reglamentada por una estrategia (que) busca [...] placeres inmediatos: triunfo, control, poder, conocimientos, y satisfacciones inmediatas<sup>4</sup>.» Luis Doyague, incorpora, por los propios enfoques de muchos de los soportes que ilustra, esta orientación lúdica. Cual estrategia, el artista no hace uso de su lenguaje plástico de forma arbitraria, sino muy cuidadosamente, va previendo las reacciones que provocarán sus perspectivas espaciales, los tamaños y deformaciones de sus personajes, así como la incorporación del texto en sus caricaturas.

Por otra parte, abunda García, «el proceso del juego en sí mismo, ejerce una adicción causada por el gozo de moverse entre la plena libertad y la responsabilidad, entre la elección privilegiada de los medios o los fines, entre la misteriosa relación del azar y los conocimientos, los simulacros y la vida real<sup>5</sup>». Por supuesto que en ocasiones, surge el impulso creativo que no se prevé y si el resultado es idóneo a las intenciones, se incorpora coherentemente al producto

---

<sup>2</sup> Victoria COMBALIA, Baudelaire, crítico de arte: tradición y modernidad, p. 17.

<sup>3</sup> José Manuel GARCÍA, *El Libro de los sarcasmos: Estudio del humor lúdico en 64 escritores mexicanos*, México, Proyecto Guardamemorias, 2011. Versión pdf: <http://web.nmsu.edu/~jmgarcia/ldls.pdf>, p. 4. (Basada en José Manuel GARCÍA, *La inmaculada concepción del humor: Teoría, antología y crítica del humor literario contemporáneo mexicano*, Chihuahua, México, Ediciones del Azar, 1995.)

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> *Ibíd.*

terminado, en tanto un sistema de representación que deviene en acción lúdica inicialmente para el autor, para finalmente concretarse en el receptor.

Cuando revisé este libro, si bien estaba concebido como recurso metodológico para el estudio de la producción literaria, me iba aportando el instrumental de análisis idóneo para abordar la obra de Luis Doyague. Y justamente enlazando el divertimento, placer, gozo, éxtasis, emoción, que hay en el juego, con el humor y sus oposiciones binarias (solemnidad vs. relajo; ignorancia vs. ironía; sentido literal vs. sentido figurado<sup>6</sup>), nos encontramos con las premisas necesarias para adentrarnos en el reconocimiento de los métodos creativos de este artista.

### **Imágenes liberadoras en la literatura infantil**

Risa del primer día, risa salvaje [...]

Acuerdo con el mundo, diálogo sin palabras, placer [...]

La risa es una de las manifestaciones de la libertad humana<sup>7</sup>.

Cuando de emociones positivas se habla, la risa y la alegría de inmediato nos recuerdan etapas de nuestras vidas: sin dudas, la niñez, inmersa en la inocencia y en la fantasía, en el descubrimiento de lo desconocido, es uno de esos momentos que Luis Doyague se ha encargado de documentar y atender con sumo cuidado y creatividad.

El mundo del niño es entonces un referente esencial para enlazar el tema que nos convoca en este Coloquio con la obra de Doyague; veamos entonces, parafraseando al Principito en ésta su casa natal, cómo se las ingenia este artista para hacer de nuestras vidas un sueño y de nuestros sueños una realidad.

Entre la abundante obra producida por el artista en estas dos décadas de trabajo ininterrumpido, llama poderosamente la atención la particularidad de su lenguaje visual para libros infantiles. Y es que en esa etapa de la vida, los especialistas de estudios educativos, han identificado en el libro, más que un objeto con texturas y colores para ser manipulado, la posibilidad de detonar en el pequeño, el pensar el mundo poéticamente.

Si a esto le sumamos la compañía del adulto, con una voz y actitud prestas para contar historias, cuando el pequeño aún no sabe leer, nos encontramos con una riqueza de sonidos y silencios que adquieren nuevas jerarquías, y que dotan a la imagen de una serie de sensaciones que se despiertan ante los ojos del niño. Es entonces que las pinturas, dibujos, acuarelas, que Luis Doyague realiza para estos proyectos editoriales, se convierten en activadores de sensaciones, en reveladores de incógnitas, y en sugerencias de preguntas que inquietan, que tal vez sean resueltas con la ayuda de otras voces, o con la poderosa imaginación del niño.

El libro se convierte en un dispositivo portador de múltiples significados, no sólo a nivel cognitivo, sino que impulsa un desarrollo personal integral. El intelecto es estimulado y las sensaciones que se producen a nivel psicológico en los lectores, impactarán después en su propia conducta ante la vida, en su capacidad de discernimiento y en la formación de opiniones. Pero también, con el libro, la imaginación se va conduciendo y agigantando, en una dimensión enriquecedora para el pensamiento creativo, para el ingenio y la sensibilidad.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 6.

<sup>7</sup> Octavio PAZ, «Risa y penitencia» en *México en la obra de Octavio Paz*, vol. III, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 108-111.

Luis Doyague consigue crear una empatía con sus destinatarios, jugando con una línea que estructura sus figuras, para hacerlas perceptibles y claras, pero que a la vez, retoza, se dinamiza, genera composiciones plenas de transparencias, con suaves tonalidades de colores acuarelados, echando a volar a la imaginación junto con sus personajes de leyenda. Y así consigue, en efecto, brindarnos alegría, divertimento, felicidad, entendida ésta, nuevamente, desde aquella brillante noción del Principito, no como un fin, sino como una recompensa.

Emociones sanas, abiertas, van deslizándose junto a los personajes a los que la imagen da vida. No apela el autor a una descripción mimética de la realidad, sino que la recrea; en ocasiones las figuras humanas tienen desproporciones o alguna deformación en sus rasgos físicos, de modo que el encanto sea posible, al mostrarlos como seres que están más allá de lo terrenal, seres de magia, que pulsan nuestra imaginación, formas de duendes, colores licuados, composiciones inusuales. Son ambientes lúdicos: de carnaval o «del mundo al revés», mercados abiertos, circos, teatros, campos de juego, espacios abiertos para la diversión, donde pueden haber enredos o equívocos, creando en ocasiones situaciones de comicidad, que van de la mano con las historias que ilustra, y a la vez crea un universo autónomo para la propuesta visual.

Otra de las alternativas que nos presenta Luis, es la ilustración de enciclopedias para el aprendizaje infantil. Si bien el objetivo amerita que la imagen resulte muy precisa y objetiva, el artista comparte esta misión con su creatividad, propiciando que el niño aprenda, divirtiéndose. De ahí que aflora la risa al proponer híbridos visuales como el de un dinosaurio con mantilla y peineta, o al distinguir situaciones de comicidad en un panorama de la evolución biológica de las especies en sus respectivos hábitats.

Siempre se las ingenia, este peculiar creador, para recompensarnos con la risa, en una dinámica en la que interviene el humor lúdico de manera muy constante. La visibilidad de sus intenciones, se revelan, por ejemplo, cuando inserta personajes en actitudes cómicas, disparatadas, en situaciones que rompen, cual distanciamiento brechtiano, una escena aparentemente seria, como sería la norma más convencional de la presentación de una lección de conocimientos.

Al venir de México, haré una referencia a la estimación que tenía la risa en la cultura náhuatl. A través de los huethuetlatolli (de *huehue*: viejo; *tlahtolli*: palabra), serie de instrucciones orales que se difundían en las instituciones de educación sacerdotal, cuales discursos ceremoniales, se da fe de ello. El recurso gráfico que se utilizaba para simbolizar la palabra es la voluta que se representa saliendo de las bocas de los personajes en los códices de la cultura mexicana. En uno de ellos, el padre explica a su hija que «para que no siempre andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza, el Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos y nuestra robustez [...]»<sup>8</sup>.

Retomando esta referencia antigua mesoamericana, constatamos que la risa ha sido valorizada en muchas culturas desde distintas perspectivas; es interesante en este sentido, remitirnos a la investigación realizada como parte del Proyecto MECESUP UCO 0203, por los integrantes del Grupo de Investigación «Nuevas lecturas de los textos clásicos latinoamericanos, de la Universidad de Concepción, en Chile, en el año 2007, la cual fue publicada en dos partes en la revista *Atenea*. Los autores hacen un detenido análisis de las connotaciones de la risa para la cultura europea y para la cultura nahuatl, a partir de su conexión con

---

<sup>8</sup> Miguel LEÓN-PORTILLA, *Literatura del México antiguo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978, p. 291.

la literatura. Y coinciden en el uso de la risa como mecanismo de resistencia a la violencia, la intolerancia, el odio y la propia muerte, cual manifestación de la libertad humana.

Luis Doyague nos asegura con su obra, que esas imágenes llenas de humor que pueblan las enciclopedias infantiles que ilustra, nos pueden llevar a la risa más hilarante y desprejuiciada. Tales repertorios visuales, quedarán en la memoria y en el imaginario del niño, con más certeza, que muchas otras clases de historia o de ciencias naturales, contribuyendo finalmente a la construcción activa del significado, del conocimiento.

Cuando de enseñar la historia del arte se trata, el pintor apela a una de las estrategias más características de las últimas décadas del siglo XX: la deconstrucción y la apropiación. Genera un discurso de intertextualidad, que opera como mecanismo de desacralización de la noción sublime y erudita del arte. Afirmaba el escritor Arthur Koestler, que nos reímos ante «la percepción de una situación o idea en dos marcos de referencia o contextos asociativos coherentes en sí mismos, pero recíprocamente incompatibles<sup>9</sup>». De este modo, la obra adquiere un carácter de divertimento que da al traste con toda una carga de tradiciones, haciéndola más llevadera, más abierta, más flexible, para su comprensión por niños y jóvenes.

De este modo, pasan ante nuestros ojos, la historia de la arquitectura, la historia de la música o la historia de la literatura, cuales episodios fantásticos, que a la vez, provocan deleite, placer, risa, ese «lenguaje del alma» que definiera el poeta chileno Pablo Neruda, y que este Coloquio se encarga, de enaltecer. Es entonces cuando la risa acude en su especificidad liberadora, a la par que intelectualmente la percibimos como respuesta ante una estructura paradójica de superposiciones, para terminar «instalada en los intersticios y grietas abiertos entre los componentes del objeto risible<sup>10</sup>».

Justo aquí reside la mayor significación y aportación, que desde nuestra perspectiva, genera el trabajo de Doyague como ilustrador de libros infantiles y juveniles. Esas grietas o intersticios, son las áreas más fecundas en las que el conocimiento se asienta, se distribuye y se regenera, a la vez que propicia su permanencia más legítima.

Los recuerdos más entrañables de la alegría infantil, a través del deleite con las imágenes de nuestros libros, encuentran un espacio de reconocimiento en la obra de Luis Doyague. El protagonismo de la línea, del color, y el oficio en la composición de sus formatos, le otorga a su propuesta una sustancia creíble e imborrable, la fantasía se hace presente, la alegría nos invade, y nos lleva a degustar la magia indeleble que ronda a la realidad.

La risa y los imperativos del poder en las caricaturas de Doyague

Comentaba Julio Cortázar en su paradigmática novela *Rayuela*: «Y así uno puede reírse, y cree que no está hablando en serio, pero sí se está hablando en serio, la risa ella solo ha cavado más túneles útiles que todas las lágrimas de la tierra<sup>11</sup>», lo cual sin dudas, también podría aplicarse a la producción de humor gráfico que Doyague ha realizado durante todos estos años.

<sup>9</sup> Arthur KOESTLER, cit. por Peter L. BERGER, *Erlösendes Lachen. Das Komische in der menschlichen Erfahrung*, Berlin - New York, Walter de Gruyter Verlag, 1998, p. 74.

<sup>10</sup> María Nieves ALONSO *et. al.*, «Haremos de reír, nos alegraremos, habrá deleite», *Reflexiones sobre la risa (Primera parte)* Investigación realizada dentro del marco del Proyecto MECESUP UCO 0203m «Fortalecimiento de la calidad y la innovación en la formación de doctores en literatura latinoamericana», Chile, Universidad de Concepción, *Atenea* 496, II Sem., 2007, p. 14.

<sup>11</sup> Julio CORTÁZAR, *Rayuela*, México, Edit. Punto de Lectura, 2006, p. 299.

En este sentido, tendríamos que considerar los estudios desarrollados por el ya referido Grupo de Investigación «Nuevas lecturas de los textos latinoamericanos», de la Universidad de Concepción en Chile, cuando llaman la atención sobre la orientación ético-social del carácter perturbador del orden institucional, que puede provocar la risa, lo cual lleva en muchos casos a lo que ellos exponen como su domesticación. En esta misma línea, el imprescindible Bergson expone su tesis de que «la risa debe ser algo así como una especie de gesto social<sup>12</sup>».

En el caso del artista español motivo de este comentario, también se integra de forma comprometida con una postura ética que no desatiende los reclamos de su contexto. La risa desestabilizadora que provocan sus caricaturas, se revela ante el poder de las instituciones, de las crisis económicas, imponiéndose en su juicio crítico, develando verdades, abriéndose camino, en su «ingobernable explosividad».

Decía Giorgias: «Cuando discutas, destruye con risa la seriedad de tus adversarios, y con seriedad destruye sus risas<sup>13</sup>.» Es conocido que la caricatura desde tiempos muy remotos, ha cumplido con creces este tipo de funciones, cuando de evidenciar tensiones sociales, económicas, o políticas se trata. Luis Doyague no escapa a esta tradición, sin embargo, su humor no es lacerante ni ácido, es un humor blanco, directo en su mensaje comunicativo.

La actualidad de sus ilustraciones para la prensa española, le aportan a sus caricaturas un significado activo y movilizador. El autor es consciente del alcance del mensaje ideológico detrás de la risa inmediata que provocan las alusiones a los reyes, presidentes, crisis económica y otras agudas problemáticas que aquejan a la sociedad contemporánea. Asuntos «serios» son abordados desde el humor, pero no desde el uso de recursos grotescos, como hicieran Courbet o Daumier en el pasado, sino con las categorías binarias referidas anteriormente en sistemática confrontación.

Es así que Doyague apela a la deformación, a la exageración de las figuras, al contraste o empatía entre texto e imagen, al collage intencionalmente seleccionado de imágenes «recicladas» –nuevamente la apropiación– donde la ironía y la parodia, siempre le acompañan, pero sin llegar a la repulsión provocada por la imagen. Se crea así una complicidad muy especial entre el receptor, quien pronto decodifica las intenciones ¿ocultas o enmascaradas? a través del humor.

Se propicia entonces la apertura del lector hacia el ingenioso mensaje que deberá captar, mediante la risa, mediante la comprensión casi siempre inmediata de los artilugios del creador. Cual hecho teatral, la imagen cobra un sentido y se convierte ella misma en discurso, en texto.

## A modo de conclusión

Resulta pertinente recordar aquel poema emblemático de Mario Benedetti, titulado *Defensa de la alegría*, tanto con respecto a las ilustraciones para libros infantiles, como para la ilustración gráfica en periódicos y otros soportes, que ha realizado Luis Doyague en los últimos años de su producción:

Defender la alegría como una trinchera  
defenderla del escándalo y la rutina  
de la miseria y los miserables  
de las ausencias transitorias

---

<sup>12</sup> Henri BERGSON, *La Risa* [1901], Buenos Aires, Editorial Losada S.A., 1943, p. 23.

<sup>13</sup> GIORGIAS, *Fragments*, cit. por José Manuel GARCÍA, *El Libro de los sarcasmos*, p. 3.

y las definitivas  
defender la alegría como un principio  
defenderla del pasmo y las pesadillas  
de los neutrales y de los neutrones  
de las dulces infamias  
y los graves diagnósticos  
defender la alegría como una bandera  
defenderla del rayo y la melancolía  
de los ingenuos y de los canallas  
de la retórica y los paros cardiacos  
de las endemias y las academias  
defender la alegría como un destino  
defenderla del fuego y de los bomberos  
de los suicidas y los homicidas  
de las vacaciones y del agobio  
de la obligación de estar alegres  
defender la alegría como una certeza  
defenderla del óxido y la roña  
de la famosa pátina del tiempo  
del relente y del oportunismo  
de los proxenetas de la risa  
defender la alegría como un derecho  
defenderla de dios y del invierno  
de las mayúsculas y de la muerte  
de los apellidos y las lástimas  
del azar  
y también de la alegría<sup>14</sup>.

El poeta uruguayo nos advierte sobre los peligros que pudieran atentar contra nuestra voluntad de defender la alegría y concluye avistando que también la propia alegría puede convertirse en un fin, o en una especie de cliché, el cual, visto desde esa perspectiva, perdería toda su autenticidad.

Luis Doyague consigue mantener la sinceridad y transparencia de su propuesta, de su compromiso con la creación, más allá de cumplir únicamente con el encargo de la editorial o de la publicación que lo contrata. Es cierto que no puede desentenderse de un compromiso que tiene sus normas, que exige cierto lenguaje, que prioriza determinados niveles comunicativos.

Sin embargo, el artista ha trascendido esas circunstancias con su vocación de creador nato, y ha logrado conciliarla con el propósito editorial. Es por ello que continuamente sigue recibiendo solicitudes de trabajo, ya que conocen de su disciplina, su responsabilidad, pero sobre todo, valoran su enorme capacidad creativa, dúctil, verdadera.

Por supuesto que no ha cejado en el empeño de hacer una obra plástica personal, no necesariamente vinculada con proyectos de ilustración editorial. Valen como ejemplos en este sentido, las propuestas que realizó para el cartel de este Coloquio, inmersas en un lenguaje abstracto, donde la mancha y el gesto prevalecen con gran expresividad.

No obstante, el tiempo que exige el trabajo de ilustración es por lo general, de inmediatez y de necesaria adaptabilidad al tema, de modo que Luis se ve inmerso en estas labores, sin muchas posibilidades reales de dedicarse únicamente a una obra personal en el ámbito pictórico. Podríamos pensar

---

<sup>14</sup> Mario BENEDETTI, *Los espejos las sombras*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Madrid, Patrimonio Nacional, 1999, p. 391.

entonces que el creador se encuentra en una encrucijada, que no se siente a gusto con estar trabajando «por encargo». Pero no es así, Doyague ha encontrado en cada uno de estos compromisos como ilustrador, un cauce para su potencialidad creativa, y lo aprovecha cual reto en cada propuesta.

Es entonces que mi labor como crítico distingue el quehacer del artista desde el reconocimiento de los valores estéticos de sus resultados, por el lenguaje genuino que le caracteriza, sin determinar jerarquías entre sus alternativas de producción. Todas le producen satisfacción, todas se pueden estudiar como obras interesantes y propositivas, tanto a nivel conceptual como formal, todas consiguen un impacto visual, sensible, porque las anima la sinceridad del autor.

Esta noción de la obra como texto, como generadora de sentido, más allá de ilustrar conceptos o historias, se irradia tanto al lector niño, joven, adulto, como al conocedor del arte, y al ser sensible que todos llevamos dentro. Ahí radica, la esencia de la obra de Luis Doyague, en su capacidad de comunicador sensible, en los afectos que transmite, en su generosidad de compartirnos sus motivaciones, de integrarnos en su universo de alegrías, inquietudes, postura ética ante la vida, recuerdos, de abrir nuestros ojos al descubrimiento del mundo a través de sus entrañables dibujos, personajes, situaciones. Y siempre, acompañados de la risa, juguetona, reflexiva, aguda, risa abierta, risa verdadera.

## Luis DOYAGUE

### La emoción imaginada

Fue sin duda la emoción la me trajo hasta aquí, a lo que soy y a lo que me dedico. Las emociones que de niño me proporcionaban la lectura de todos aquellos tebeos que llenaban las largas tardes de invierno en las que el mal tiempo nos impedía jugar en la calle, o aquellas otras de verano en las que esperábamos, recogidos en casa, a que bajase un poco el excesivo calor para poder salir y reunirnos con los amigos. Eran momentos para la risa y la carcajada con las divertidas peripecias de *Mortadelo y Filemón*, *Asterix y Obelix* o *Lucky Luck*. Tardes para vibrar y dejarse arrebatar por las aventuras de Tintín y el Príncipe Valiente, para imaginarme vestido de malla, derrotando villanos y luchando codo a codo con los súper héroes de Marvel, o para dejarme llevar por las victorias y derrotas de los héroes anónimos de *Azañas Béticas*. Con todos ellos, y muchos más, empecé haciendo mis primeros dibujos, copiando a unos e imaginando a otros. Los clásicos de aventuras como *Moby Dick*, *20.000 Leguas de viaje submarino* o *Los viajes de Gulliver* siguieron espoleando mi imaginación, descubriendo para mí emociones nuevas y gracias a sus ediciones casi siempre ilustradas, proporcionándome material para seguir creciendo como dibujante.

De niño tenía acceso libre al cine de mi pueblo, por lo que frecuentemente acudía a diario sin saber en muchas ocasiones la película que proyectaban. De este modo pude ver infinidad de películas, muchas de ellas olvidables, pero otras muchas eran ya clásicos entonces, o con el tiempo, han sido reconocidas como tales. Así, además del inevitable *Walt Disney*, pude descubrir a *Ford*, *Wyler*, *Hitchcock*, *Kubrick* y *Wildier* entre muchos otros. Todo este bagaje cinematográfico, aparte de proporcionarme infinidad de emociones y hacer de mí un buen aficionado, me dejaron una huella indeleble, proporcionándome multitud de recursos, tanto por su inabarcable imaginario como por un determinado estilo a la hora de contar historias.

Todas estas emociones vividas tempranamente, y el poso que dejaron en mí, junto con cierta habilidad innata, me encaminaron, sin ser consciente de ello, a dedicarme al dibujo y a contar, a través de él, historias propias y ajenas. Más tarde vendrían a sumarse otras emociones, más conscientes y templadas, producidas por el descubrimiento del arte en sus diferentes movimientos y, en concreto, de la obra de determinados pintores cuya influencia entraría a formar parte ya de mi formación como ilustrador.

El verbo «ilustrar», en la acepción que concierne a mi actividad como creador, está recogida por la Real Academia de la Lengua como: «Adornar un impreso con láminas o grabados alusivos al texto.» Quizás una definición que se queda demasiado corta y que merma su verdadera relevancia como arte plástico. Muchas de las obras clásicas se pueden considerar inequívocamente ilustraciones, en cuanto que hacían llegar los textos religiosos y paganos a una gran parte de la

población, para la cual la lectura era totalmente ajena. En otros casos, describían acontecimientos históricos relevantes y han llegado hasta hoy como un verdadero documento gráfico.

De una manera más coloquial, lo primero que nos puede pasar por la cabeza a la hora de relacionar palabra e imagen es la expresión «una imagen vale más que mil palabras». Pero si la analizamos someramente, nos daremos cuenta de que nada más lejos de la realidad. En esta frase, la imagen se nos presenta como un sustituto total de la palabra, adoptando un valor muy superior en expresividad y definición a la voz o la escritura. Sin embargo, en la ilustración como disciplina artística, no hay intención de sustituir ni apropiarse del discurso periodístico, divulgativo o literario al que acompaña, sino que su propósito es proporcionar una lectura alternativa, y cada ilustrador creará la suya. Es un flujo de información complementaria, más o menos fiel, que en ocasiones puede coincidir en intenciones, pero que casi siempre discurre a un distinto nivel, aclarando conceptos, aportando significados nuevos o añadiendo interpretaciones distintas.

Las emociones, dada su naturaleza humana, suponen un reto a la hora de su interpretación visual. Es dar color, luz y forma a algo intangible pero que sentimos con gran intensidad y violencia en ocasiones, y otras de forma más contenida y sosegada. Son algo intrínseco a nuestro ser pero a la vez diferente para cada uno de nosotros. Tienen por tanto un fuerte componente subjetivo. Cada sujeto expresa y siente de manera distinta las emociones, ya sean positivas como la alegría, el placer, la felicidad, o negativas como la angustia o el rencor.

Por tanto, a la hora de traspasar esa barrera que separa lo emocional de lo físico, lo etéreo de su interpretación plástica, echamos mano de diversos ingredientes: una técnica concreta, una determinada paleta de colores, una expresividad en el trazo, un movimiento en la composición, etc. Además, podemos recurrir a la utilización de determinadas imágenes más o menos explícitas, así como a determinados iconos culturales que nos retrotraen a un determinado estado emocional por su fuerte carga simbólica. A propósito de esto, es habitual la apropiación de imágenes y códigos provenientes de otras artes como la música, la pintura, el cine, o cualquier otra manifestación socio-cultural que nos pueda servir para nuestro propósito.

En mi obra, la representación de las emociones de apertura viene condicionada por las distintas facetas de mi trabajo como ilustrador, utilizando reglas y códigos distintos para cada una de ellas. De esta forma, los trabajos que realizo dentro del terreno de la literatura infantil llevan intrínsecos, por su propia naturaleza, una gran dosis de elementos como la alegría, la ilusión, la vitalidad o la fantasía, que tienen como objetivo atrapar al lector propio de este medio. En las obras dirigidas a un público más adulto, la plasmación de las emociones positivas pueden venir expresadas o veladamente insinuadas mediante otros recursos como el humor, la ironía o la sátira, de interpretación más ambigua y que requiere de una complicidad e interacción más activa con el espectador. Si en determinados registros, como en el caso del humor gráfico, o en determinada literatura de carácter bufo, estas expresiones forman parte del propio medio, en otros, como en la prensa editorial, puedo recurrir a ellas con la finalidad de desdramatizar un tono del texto demasiado grave.



1. *El planeta de la Navidad*

El ámbito de la ilustración infantil ocupa una gran parte de mi trabajo. La emoción es algo consustancial a este universo y éste es quizás el que más claramente contiene todo un muestrario de emociones en su vertiente más luminosa y despojada de cualquier doblez: la alegría, la risa, la ilusión, la felicidad... Si hay un tema que aúne todos estos aspectos es la Navidad, donde la iconografía y el relato forman un todo irresistible que espolea la imaginación de los más pequeños y que los adultos tratamos de proteger el mayor tiempo posible. Como argumento, he tenido la ocasión de abordarlo ocasionalmente a través de la creación de crismas, ilustrando relatos, y recreando las imágenes y personajes que ocasionalmente nos pueden remitir a la obra de *Dickens* o *Carroll*, pero que fundamentalmente son fruto de un ejercicio de invocación de los propios recuerdos (Imágenes 1 y 2).



2. *La juguetería*

La música, quizás el arte que con más intensidad nos puede provocar emociones, es una gran catalizadora de sentimientos que pueden ir desde la más desbordante alegría a la más honda tristeza. En la colección titulada *Érase la música*, de la editorial «Club Internacional del Libro», se hace un extenso repaso de la historia de la música clásica a través de muchos de sus autores y obras más representativas. En ella trabajé, mediante una gran variedad de recursos gráficos, temas tan evocadores como la amistad, los viajes, los mundos fantásticos y la naturaleza, muchos de los estímulos que la música nos provoca. La intención era llevar al imaginario infantil esas emociones. A través de la acuarela, y aprovechando la capacidad que proporciona esta técnica para obtener gradaciones de color muy suaves, pero intensas, utilicé los contrastes más fuertes cuando la música que acompaña al relato es más vibrante: cuando se desatan las fuerzas de la naturaleza, cuando los personajes bailan frenéticamente y, en general, en momentos en los que predominan composiciones muy dinámicas (Imagen 3).



3. Mendelssohn. *El hijo del almendro*



4. Pourcell. *La isla de porcelana*

Son frecuentes, en estas escenas, el uso de elementos que por su potencial gráfico acentúan los pasajes musicales de fuerte intensidad, como la lluvia, las tormentas, o el viento (Imagen 4).

En las escenas más contemplativas, la naturaleza infunde placidez y felicidad a los personajes. En estas obras predominan las tonalidades más uniformes y monocromas, con suaves transiciones tonales y en las que los

elementos que enfatizan los pasajes musicales pueden ir desde un firmamento plagado de estrellas a un horizonte de mar en calma (Imagen 5).



5. Schumann. *La casa de la esquina*



6. Fauré. *Gabriel en la sombra*

Un elemento al que recurro indistintamente es el pentagrama, el cual, además de dotar a determinadas láminas de un inequívoco componente musical, sirve de excusa para conseguir determinados efectos y composiciones (Imagen 6).

En obras de carácter más divulgativo, y para un público más juvenil, recurro a emociones más descaradamente humorísticas, con las que trato de captar la atención del espectador con continuos guiños y situaciones hilarantes, de tal forma que los contenidos fluyan de manera más lúdica. Érase la pintura (Imagen 7), de la misma editorial que la anterior, propone el acercamiento a la pintura a través de varios de sus autores más conocidos y de una de sus obras más representativas. Los personajes se ven envueltos en un relato que los lleva de cuadro en cuadro del autor, encontrando escenarios y personajes reconocibles. En otras ocasiones serán los propios autores quienes se vean atrapados en su propia obra. Esto me proporcionó la oportunidad de reinterpretar, en clave divertida, obras clásicas de la pintura universal.



7. Van Gogh. *Érase La Pintura*



8. *La hormigopedia. La pintura moderna*

Otras obras que he realizado en este mismo registro, son pequeñas enciclopedias en las que se expone de modo muy sintético, a modo de píldoras, diversos aspectos de la ciencia, la geografía y la cultura. En *La Hormigopedia* (Imagen 8) utilizo, como en la anterior, un estilo heredero directo del cómic juvenil, y hago un uso del «gag» a modo de gancho para captar la atención del lector.

Junto al paleontólogo José Luis Sanz, realicé la obra: *Pequeña historia de los Dinosaurios* (Imágenes 9 y 10). Un inusual tratado sobre los aspectos más desinhibidos del mundo de los dinosaurios, en el cual trabajé las ilustraciones a modo de collage, mezclando digitalmente dibujo y fotografía. Además de un tono evidentemente mordaz, las ilustraciones nos invitan a un paseo emocionalmente divertido y socarrón, donde las perplejas criaturas deambulan, fuera de sus habituales parajes jurásicos, por los escenarios más ajenos e inverosímiles, interrelacionándose con diferentes iconos de la cultura pop y provocando situaciones grotescas y surrealistas.



9. El imperio de los dinosaurios

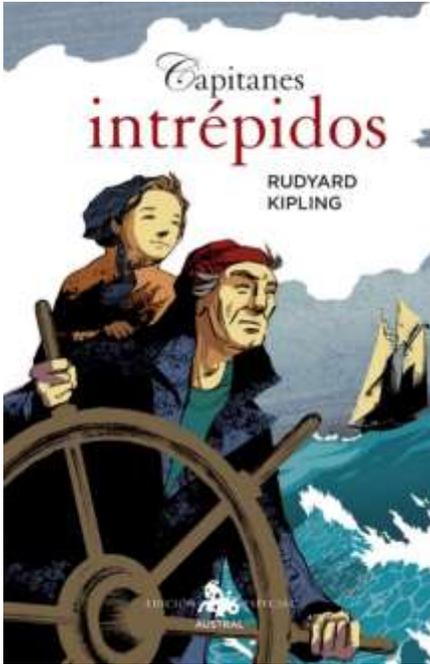


10. Dinosaurios patrios

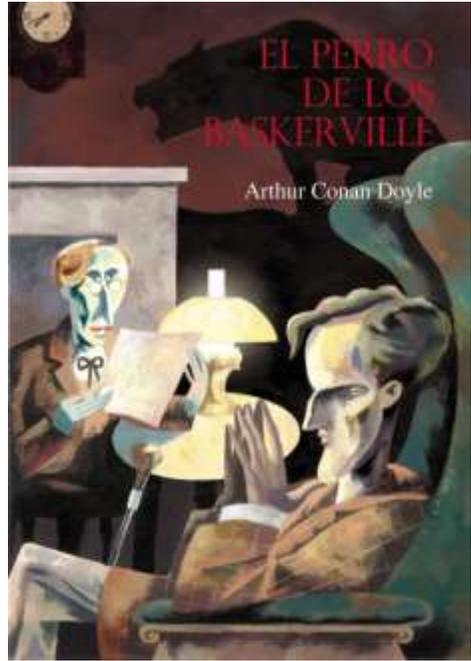
La aventura es otro género propio del ámbito literario juvenil y provocador de gozosas emociones. La aventura como vehículo a lo desconocido, a la perspectiva del riesgo y al descubrimiento de nuevos mundos reales o imaginarios.

En los libros de aventuras rebosa un cóctel de emociones contrapuestas. Pueden transmitir la alegría más exultante junto con el miedo más aterrador, el placer más sereno con el desasosiego más inquietante. Reflejo de estas

sensaciones son las que me propuse componer para las cubiertas de clásicos como *Capitanes intrépidos* (Imagen 11) o *El perro de los Baskerville* (Imagen 12) entre muchas otras.



11. *Capitanes intrépidos*



12. *El perro de los Baskerville*

El humor, la emoción más extrovertida y liberadora, puede producir en nosotros desde cambios de ánimo, hasta una violenta descarga física. En su reencarnación gráfica se manifiesta a partir del chiste, la sátira o la caricatura. Es un mundo poblado de una caterva de personajes con nombre propio y otros anónimos, aunque reconocibles por su tipología, en los que podemos vernos inequívocamente reflejados, ofreciéndonos el sano ejercicio de reírnos de nosotros mismos. Aunque su finalidad inmediata es arrancarnos la carcajada, también puede traer consigo una inesperada carga de profundidad, donde las intenciones son todo menos inocentes y, como se suele decir, no dejar títere con cabeza, pues cualquier individuo o estamento puede convertirse en su objetivo. Su radio de acción abarca de lo social a lo político, de lo humano a lo divino.

Dentro de este género tiene especial relevancia la tira cómica para prensa (Imagen 13). El hecho de estar íntimamente asociada a la actualidad, le confiere una gran inmediatez y frescura. Personajes de la política, la sociedad, la cultura o del papel *couché* aparecen caricaturizados, mostrando en paños menores sus virtudes y miserias.

Otro medio que cultivo habitualmente, es la ilustración para libros de humor: tratados de lo más variopinto y estrafalario, novelas de argumento desatado y recopilaciones de populares humoristas. Dentro de este género, entre muchos otros, realicé para la editorial «Temas de Hoy» una serie dedicada a la conocida Ley de Murphy (Imagen 14) en varios volúmenes monográficos y cuyo objetivo de sus dardos eran determinados colectivos profesionales.



13. Viva la France!



14. Murphy en el quirófano

Entre los clásicos de la literatura encontramos ilustres predecesores que practicaban en sus obras el humor en forma de esperpento y sátira, dando lugar a la crítica social más descarnada. Con motivo de una exposición colectiva dedicada al cuarto centenario de la primera edición de *El Quijote*, realicé la obra *Sancho gobernador* (Imagen 15), en el cual recreo el capítulo en el que Sancho Panza ejerce sus funciones de gobernador de la «Ínsula Barataria» administrando justicia entre sus habitantes. La ilustración *El sueño de la muerte I* (Imagen 16) sobre la obra *Los sueños de Quevedo*, está realizada para la «Fundación Francisco Quevedo» en Torre de Juan Abad. En ella, el autor disecciona con una escritura afilada, un verdadero muestrario de personajes, cada cual más siniestro y esperpéntico, verdadera gangrena de la época según el autor.



15. *Sancho Gobernador*



16. *Sueño de la muerte*

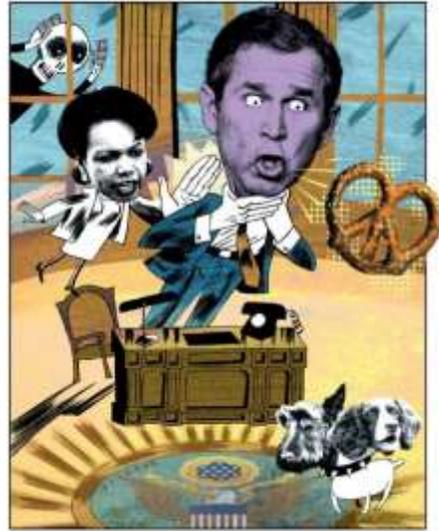
Como comenté anterior-mente, en ocasiones hago uso de la parodia, sin llegar a convertirla en humorada. Esto me permite restar gravedad emocional a un texto o aportar una mirada diferente del mismo. Así, en artículos de prensa relacionados con la economía, la política, o determinados colectivos, puedo añadir unas gotas de ironía mediante diferentes recursos: iconos de la cultura de masas con una gran carga simbólica, actitudes desenfadadas y ajenas al medio, elementos pertenecientes a contextos más lúdicos, un cierto estilo *naif*, etc. (Imágenes 17, 18 y 19).



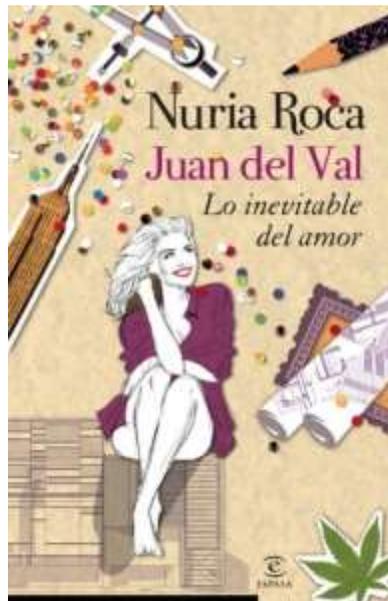
17. *Quijote y CIA*



18. *Autónomos*



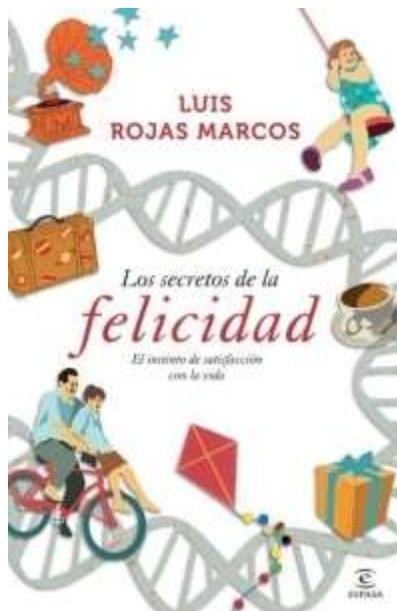
19. *Las galletas asesinas*



20. *Lo inevitable del amor*

Las emociones y su representación suponen, a menudo, un desafío al creador gráfico por lo que tienen de únicas e intransferibles para cada sujeto. Por su componente subjetivo, lo que a un individuo puede sugerirle un determinado estado anímico, a otro le puede ser totalmente ajeno. Este problema se manifiesta a la hora de abordar determinados trabajos que tratan, precisamente, no de las emociones inherentes a un discurso argumental al modo que aparecían en los

casos anteriores, sino que por su propio peso, forman parte o el todo del argumento. En el diseño de cubierta de la novela: *Lo inevitable del amor* (Imagen 20), de Nuria Roca y Luis del Val, editada por Espasa, coinciden elementos románticos y de intriga, pero con un gran componente emocional donde el sexo y el amor tiene un papel fundamental.



21. *Los secretos de la felicidad*

Trabajé varias propuestas, huyendo de clichés e imágenes recurrentes, utilizando elementos aparentemente vacíos de significado pero importantes en el desarrollo de la trama argumental y que intentan dar una imagen emocionalmente vital y optimista. En el mismo sentido, la obra: *Secretos de la Felicidad* (Imagen 21), del profesor de psiquiatría Luis Rojas Marcos y publicada también por la editorial Espasa, se trata, como el título indica, de un ensayo cuyo punto de partida es la felicidad como instinto y a la vez resultado de determinadas variables del mapa genético, así como de los agentes, tanto internos como externos al propio individuo, que pueden envenenar ese instinto. Mis primeras propuestas se basaron en la búsqueda de una imagen que sintetizara de manera simbólica todo un abanico de significados distintos. Tras varias propuestas, y en consenso con editor y autor, cambié de planteamiento y compuse la cubierta a modo de fresco, mediante una serie de viñetas sencillas, cada una de ellas con un significado emocional, y todas unidas con un vínculo genético. La dificultad, en este caso, consistió en barajar y decidir qué elementos y escenas cotidianas poseen la suficiente carga simbólica en relación con la felicidad y, a la vez, cuales de ellos tendrían un carácter más universal. Podemos decir que el resultado final fue una suerte de solución salomónica.

Para poner término a esta exposición sobre las emociones de apertura, y su destacada relevancia en el conjunto de mi obra, debo comentar el trabajo de realización de varias de las propuestas para la imagen a este «6º Encuentro de Crea-dores y Críticos». En principio, y en consonancia con el componente predominantemente formal de mi trabajo, barajé varias opciones utilizando para

ello figuras y determinados iconos que explícitamente nos remitían a la sonrisa, a la alegría y a un estado de felicidad. Pero esta opción podía limitar todo el abanico de registros posibles que se pueden manifestar a través de las emociones de apertura y por lo tanto, me replanteé un acercamiento más puro, sin contaminar, abierto a múltiples interpretaciones y en el que la improvisación debería jugar un papel destacado, aportando un ingrediente de frescura y espontaneidad propio de las emociones que nos ocupan. Estas propuestas, por su informalismo, pueden tener múltiples interpretaciones y dado el carácter subjetivo de las emociones y su representación, la lectura que de ellas haga cada individuo, aunque diferente de la mía, será igualmente válida.

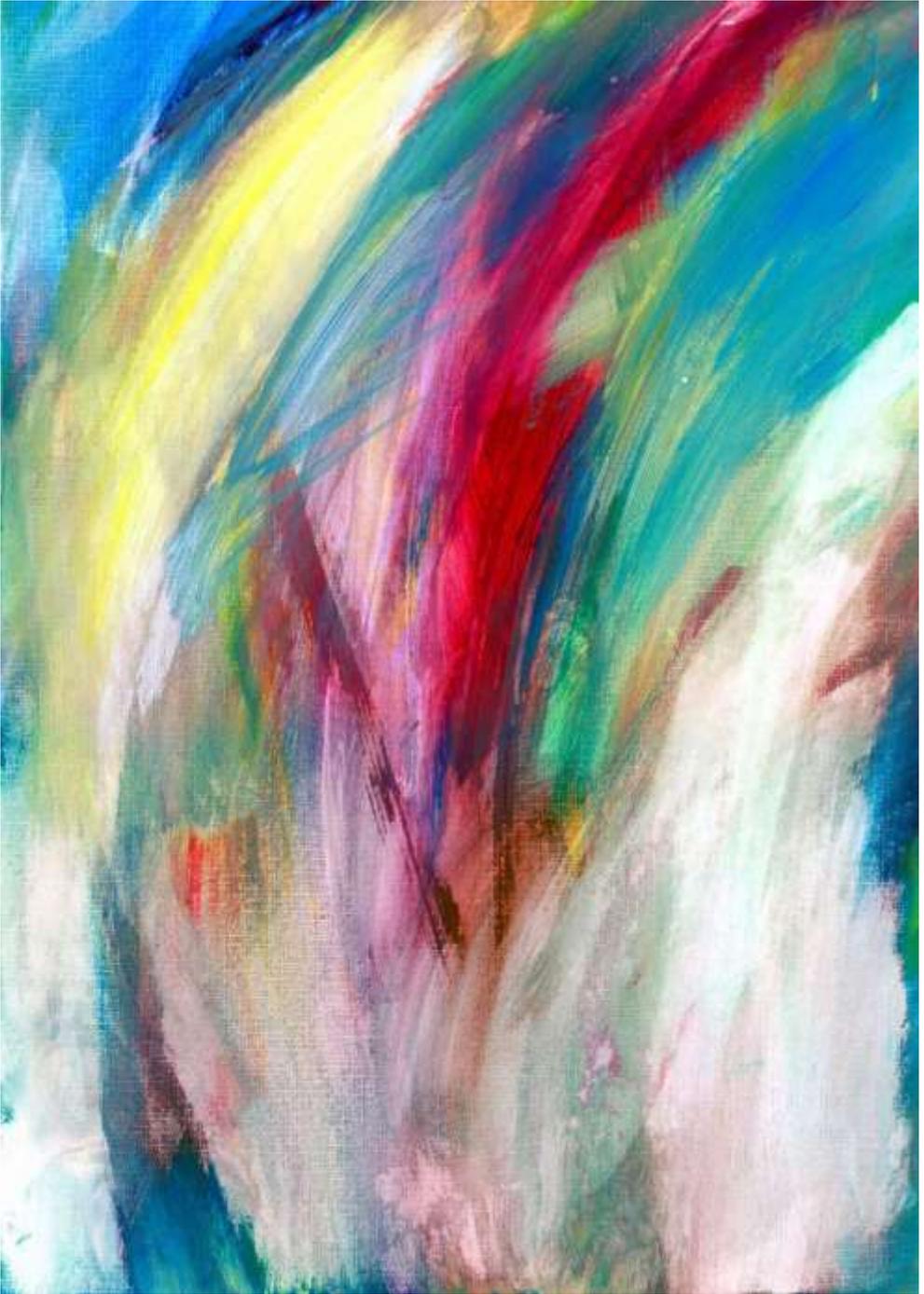


22. *Emociones de apertura III*



23. *Emociones de apertura II*

De esta forma, en *Emociones de apertura III* (Imagen 22), los trazos duros y nerviosos que se abren hacia arriba y dejan entrar un crisol de colores, pueden sugerir al espectador formas y figuras vagamente insinuadas, o invitarle a crear otras desde un estado hipnótico. En *Emociones de apertura II* (Imagen 23), los elementos geométricos sobre un fondo rasgado se elevan en una suerte de globos o notas musicales multicolores que nos pueden evocar tanto a un momento festivo y de divertimento, como a la ingravidez propia de un estado de felicidad. Por último, en *Emociones de apertura I* (Imagen 24), el uso de colores vivos e intensos que se disparan y entrecruzan en diferentes direcciones a través de veladuras de color, proponen una exaltación de la vitalidad, la pasión, la alegría incontenible que puede llegar a arrebatarse el ánimo y en definitiva, a llevarnos a descubrir a través de la imagen, la emoción imaginada.



24. *Emociones de apertura I*